



AVIVANDO LA FE
IGLESIA CRISTIANA

“El mundo ama lo suyo”

Estimado lector: tal vez uno de los conflictos internos más profundos del ser humano, es el problema de no ser aceptados por la sociedad o el grupo de los más allegados. Y es que hay situaciones y problemas que pueden ser superados personalmente mediante nuestro propio esfuerzo. Pero la aceptación hacia nosotros, de parte de nuestros semejantes, es compleja. Ya que intervienen muchos intereses y personas de por medio. Nos complace ser amados, aceptados, tomados en cuenta; y hay quienes lo logran más o menos.

Esto es normal dentro de cualquier grupo social. Y nos esforzamos por ser admirados, queridos y apreciados por todos. Esa lucha la mantenemos desde que nacemos hasta que morimos. Esto es indiscutible. La vida y el comportamiento social, pareciera igual para todos; sin embargo, no es así. Ya que en el desarrollo de nuestras metas y proyectos, cada grupo se va polarizando o aislando, tratando de ser egoístamente feliz. Y así buscará a los de su propia línea de pensamiento, acercándose a unos y rechazando a otros.

¿Por qué la reflexión en este tema? Pues nosotros hoy como cristianos, éramos en otro tiempo: buscadores de esa aceptación de la sociedad, para ser felices. Y quizás, con mayor o menor esfuerzo logramos tal objetivo. Pero, algo pasó. De pronto, recibimos de parte del «Dios vivo», un llamado, una oportunidad, una esperanza, muchas promesas y dones inmerecidos. Nuevos sentimientos que el mundo no reconoce ni entiende.

De pronto, mis ideas, proyectos, sentimientos y acciones, se mueven de una manera diferente y contraria totalmente, al universo de personas. Y ahora ¡ya no soy el mismo! Algo extraño sucedió. Me miro ante otros como un extraño. Reacciono de otra manera. Y el mundo que había conquistado, entra en un conflicto conmigo y me reclama. Y si avanzo en el nuevo camino de la fe, seré confrontado por algunos y reprochado por otros, aborreciéndonos al final. Y si no estamos firmes, esto nos puede confundir y afligir.

El Señor Jesús nos advierte de continuo sobre todo esto. Y es que vemos en el evangelio de San Juan, capítulo siete, verso uno en adelante, cómo hasta sus mismos hermanos lo marginaban. **“Porque ni aun sus hermanos creían en él” (V. 5).** El problema es que, al buscar a Dios, me opongo al mundo y todas sus formas, leamos: **“No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas” (V. 7).**

Leamos, además: **“Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece” (Jn. 15:18-19).** **“Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece” (1 Jn. 3:13).**

Creo de importancia este tema, ya que de no comprenderse a cabalidad ese sufrimiento por el marginamiento, hasta acoso familiar, podría en algún cristiano nuevo o poco formado o fundamentado, principalmente en los jóvenes, provocar grandes frustraciones y angustias innecesarias. Pero el mundo, sus componentes humanos y satisfactores de la carne, sistemáticamente insistirán en provocar circunstancias, como reuniones sociales, fiestas mundanas, convivios, paseos aparentemente sanos, modas, vicios, sexo ilícito y otras, en las cuales insisto, es la juventud el blanco perfecto y presa fácil para Satanás.

Y nuestros “amigos” y compañeros nos inducen, persuaden y hasta obligan física y psicológicamente, con frases como: *“si no tomas, bebes, fumas, etc., no eres mi amigo y no eres del grupo”*; *“si eres hombre, haz esto...”*; *“olvidate de ser mi amigo”*. Y ante tanta presión del medio, podemos ser tentados a aceptar el pecado mismo en nuestra vida, lastimando a Dios y fallándonos a nosotros mismos. *“Miserable de mí”*.

Luego, ya presos de nuevo, podemos despreciar y negar al mismo Cristo y su obra redentora en nuestra vida. Dice la Escritura: **“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Ro. 7:18-19).** Esto quiere decir que, a pesar de nuestro llamado, hay un enemigo, que es nuestra propia carne. Y esto abarca pensamientos, emociones e ilusiones, los cuales se inclinan hacia el mundo.

Habrà entonces, una guerra de valores, que sólo podremos ganar si fortalecemos nuestra fe y conocimiento de Dios, el cual por mediación y concurso directo del Espíritu Santo, nos guiará y sostendrá ante cualquier presión del maligno y sus demonios. Leamos: **“...porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Ro. 8:13).** Entendamos que la lucha es fuerte. Dijo Jesús: *“en este mundo tendréis aflicción”*, pero él venció al mundo y quiere que cada uno por la fe, venzamos como él. No hay excusa.

Amado hermano y compañero de lucha: Sí, ciertamente necesitamos ser aceptados socialmente, pero recordemos que antes de eso, hemos sido aceptados por Cristo y juntamente con él nos ha dado una bellísima familia espiritual, su iglesia.

Involucrémonos profundamente en este regalo divino y seamos felices mientras llega nuestra victoria final, en la cual habitaremos con Dios por siempre y para siempre en una comunión eterna. No te deprimas ni seas abatido por el desprecio del mundo, ya que es a Cristo a quien rechazan. Animo hermanos y amémonos unos a otros. Así sea. Amén y Amén.

siovereishoy@hotmail.com Tel: (502) 2 288 - 8777

No. 029-022

ESCUCHE NUESTROS PROGRAMAS RADIALES

Occidente Radio Occidental St. 88.7 FM 06:30 (Domingos)
Norte Radio Stereo Impacto 101.5 FM 15:30 (Sábados)

3a. Calle 11-30, Z.6

www.avivandolafe.org

17 julio 2022



SOLICITE MAYOR INFORMACIÓN SOBRE OTRAS RADIOS